

LA POESÍA ESPAÑOLA DESDE 1940 A LOS 70.

1. Introducción

- Miguel Hernández.
- Poesía del exilio: Salinas, Guillén, Cernuda, Alberti, León Felipe

2. Los primeros años de posguerra:

- a. Poesía arraigada (clasicista). Revista *Garcilaso*
- b. Poesía desarraigada. Revista *Espadaña*
Hijos de la ira de Dámaso Alonso
- c. Otras tendencias. Revista *Postismo* y revista *Cántico*.

3. Los años 50: la poesía social.

4. Los años 60: la superación de la poesía social: poesía de la experiencia y del conocimiento

INTRODUCCIÓN

En 1936 apareció *El rayo que no cesa* de Miguel Hernández, quien llegó a decir que *el poeta es el más herido en esta guerra de España*. Y es que la Guerra, ya lo sabemos, supuso una brecha en la vida literaria y cultural española. El régimen de Franco impuso una fuerte censura, que los autores debían sortear si querían ver publicadas sus obras.

Aunque resulta difícil *encasillar* a los autores, distinguiremos las tendencias poéticas por décadas (igual que en la novela y el teatro de este período), si bien los límites a veces son muy difusos. Pero antes, hagamos mención a Miguel Hernández y a la poesía del exilio, la de los poetas de la trunca Generación del 27 (también la de Juan Ramón Jiménez).

❖ MIGUEL HERNÁNDEZ (1910-1942)

Su última obra, *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941) (la que mejor se ajusta a la época que estudiamos en este tema) es un libro pesimista en el que el poeta se lamenta por todo lo perdido, el tema general es la **ausencia**: ausencia del hijo muerto, ausencia de amor (debido al propio encarcelamiento), ausencia de bondad en el hombre, ausencia de libertad; en algunos poemas, no obstante, se vislumbra cierto optimismo (exaltación del amor y expectativa de un nuevo hijo). Se anuncian también tonos sociales que serán posteriormente recogidos por los poetas de los 50.

En el libro existe la tendencia hacia el arte menor y hacia la brevedad propia de la lírica de tipo tradicional: canciones, romances, seguidillas... son las composiciones que abundan.

❖ POESÍA EN EL EXILIO

PEDRO SALINAS (1891-1951) compuso su mejor poesía antes del destierro. En su obra posterior (*El contemplado, Todo más claro y otros poemas y Confianza*) hay meditaciones sobre la civilización moderna, cuyo sentido no termina de comprender el poeta; sin embargo, existe la confianza de que la poesía triunfe sobre el tiempo.

JORGE GUILLÉN (1893-1984) experimenta un cambio de actitud (sin duda debido a la contemplación de la tragedia de la guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial). En *Clamor, Que van a dar en la mar y A la altura de las circunstancias* el mundo se torna caótico, un maremágnum de trágicas angustias que le llevarán a arrepentirse de su “fe en la vida” (subtítulo de su obra *Cántico*) de años anteriores.

LUIS CERNUDA (1902-1963) compuso mucha poesía fuera de España. Y precisamente a España se dirige a veces su pesimista visión del mundo, su desilusión ante la vida. Esto lo percibimos en poemas como “A un poeta muerto” (elegía dedicada a Lorca), sus dos “Elegías españolas” o “Un español

habla de su tierra”, incluidos en *Las nubes*. Otra característica de esta época es la presencia de temas religiosos en sus composiciones (el poeta dirige a Dios la expresión de su desconsuelo).

RAFAEL ALBERTI (1902-1999) es quizás el poeta del 27 que muestra una mayor obsesión por el recuerdo de la patria perdida: la añoranza será un tema constante en su producción poética (*Entre el clavel y la espada; Baladas y canciones del Paraná; Roma, peligro para caminantes*). La poesía política ocupa un lugar destacado en la obra de Alberti: iniciada esta tendencia antes de la guerra, luego se intensificará.

LEÓN FELIPE (1884-1968): poeta que quizás no haya ocupado el lugar que realmente debería corresponderle en la poesía española contemporánea. Y ello por razones literarias y políticas: ni su poesía se encuadra en las tendencias del siglo (98, Modernismo, Vanguardias) ni él participó en actividades antifranquistas de los partidos en el exilio, lo que quizás favoreció que su voz poética fuese silenciada. En *Español del éxodo y del llanto* (1939) y *Ganarás la luz* (1943), de tono autobiográfico, el poeta expresa su “dolorido sentir” y no caerá en la idílica recreación de su patria recordada desde la lejanía, sino que siempre está presente la indignidad del hombre. En algunas composiciones también late un profundo anhelo de amor de un hombre sumido en una amarga soledad.

1. LOS PRIMEROS AÑOS DE POSGUERRA: LA POESÍA ARRAIGADA Y LA POESÍA DESARRAIGADA. LAS REVISTAS LITERARIAS

Tras las experimentaciones vanguardistas (años 10-20) y el proceso de *rehumanización* (años 30), la preocupación por los temas del hombre se convirtió en tema poético, tanto desde una dimensión existencial como social.

En los años 40 y los primeros 50 nos encontramos con un grupo de poetas nacidos en torno a 1910 (*Generación del 36*), además del grupo de *poetas en el exilio* (*vid. supra*). Los primeros, los que siguen en España, se orientan en diversos caminos que el poeta y crítico Dámaso Alonso redujo a dos: la *poesía arraigada* y la *poesía desarraigada*.

A) POESÍA ARRAIGADA (poesía clasicista; garcilasistas)

Se agrupan en torno a la **revista *Garcilaso*** (fundada en 1943) y siguen una línea clásica. Componen una literatura de belleza formal que a menudo se desentiende de los problemas del hombre y que encierra una visión del mundo ordenada y serena. Los **temas** fundamentales son el amor, el paisaje (Castilla y el tema de España) y, sobre todo, un sentimiento religioso (un Dios que da sentido al mundo).

Entre los poetas más destacados figuran García Nieto (fundador de la revista), Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco y, especialmente, **Luis Rosales**, quien con *La casa encendida* (1949, conjunto de poemas en versículos) es el principal exponente de esta tendencia.

B) POESÍA DESARRAIGADA

A diferencia de los garcilasistas, hubo otro grupo de poetas para los que el mundo era caos y angustia. A esta desazón debemos vincular el libro *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso (*vid. infra*), así como los poetas vinculados a la **revista *Espadaña*** (fundada en 1944). Se trata de una poesía *rehumanizada*, con un tono cercano al tremendismo de la narrativa de estos años¹, donde el **hombre y sus tristes circunstancias** se convierten en el **tema principal**; es una poesía que se enfrenta con un

¹ Recuérdese que *La familia de Pascual Duarte* de C.J. Cela es el paradigma de la novela tremendista.

mundo deshecho y caótico dominado por el sufrimiento y la angustia; existe la religiosidad pero con un tono de desesperación y de duda; en definitiva, esta poesía tiene un claro entronque con la línea existencialista. Las **formas** son más libres, menos clásicas, y el **estilo** más sencillo y bronco al mismo tiempo.

Entre los poetas de esta línea destacamos a Carlos Bousoño, a Vicente Gaos y, sobre todo, a **Gabriel Celaya** y **Blas de Otero** (véase siguiente epígrafe). Precisamente a Blas de Otero pertenecen los versos a continuación reproducidos, los cuales condensan el sentir de los poetas de aquellos años:

*Un mundo como un árbol desgajado.
Una generación desarraigada.
Unos hombres sin más destino que
apuntalar las ruinas. (“La Tierra”, en Ángel fieramente humano)*

❖ **HIJOS DE LA IRA (1944) de Dámaso Alonso**

Vinculado a la Generación del 27, el propio Dámaso Alonso reconoce que sólo después de la experiencia de la guerra pudo escribir su poesía más auténtica y él mismo se incluye entre los poetas desarraigados.

Hijos de la ira es considerado el punto de partida de la poesía española de posguerra. En los versos no se respeta ni medida ni rima, el léxico adquiere un tono conversacional o coloquial y los temas se refieren a los problemas que agobian al hombre y que le hacen ser hijo de su tiempo, de un tiempo que está putrefacto y que provoca la ira en el autor.

C) OTRAS TENDENCIAS: REVISTA POSTISMO Y REVISTA CÁNTICO

En 1945 Carlos Edmundo de Ory (1923-2010) funda *Postismo* (acrónimo de Postsurrealismo), que enlaza con las Vanguardias y que se autodefine como “Surrealismo ibérico”. Los poetas vinculados a esta revista, por ejemplo **Ángel Crespo** (1926-1995), reivindican la libertad creativa y lo lúdico (**tendencia vanguardista**). Se trata de un movimiento que no será valorado plenamente hasta los años 70, cuando los *Novísimos* sintieron interés por él.

La revista *Cántico* (Córdoba, 1947) entronca directamente con los poetas del 27 y cultivaba una poesía intimista y de rigor estético. El tema fundamental es el amor, sobre todo los amores prohibidos. El principal representante es Pablo García Baena.

2. LA POESÍA SOCIAL DE LOS 50

En 1955 dos libros de poemas marcarán un hito: *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero y *Cantos iberos* de Gabriel Celaya, dos poetas que superan su anterior etapa de angustia existencial para dar un marco social a los problemas humanos, o lo que es lo mismo, se pasa de una poesía desarraigada a una poesía social; en palabras del propio Celaya “*la poesía es un instrumento, entre otros, para transformar el mundo*”. También de Gabriel Celaya es la siguiente cita:

Lo social (...) no es en realidad más que un eufemismo para designar esa mezcla de indignación, asco y vergüenza que uno experimenta ante la realidad en la que vive. El poeta, como cualquier otro hombre de hoy, se encuentra inmerso en esa situación (...) y responde a ella —es poeta social— en la medida en que, por auténtico, desposa esa circunstancia y se hace cargo de ella con todas sus consecuencias. (Poesía y verdad).

El **tema de España** se convierte en uno de los temas fundamentales, más incluso que en los autores del 98, y con un enfoque más político: la injusticia social, la alienación, el mundo del trabajo, el anhelo de libertad y de un mundo mejor aparecerán en la poesía de estos años.

En cuanto al **estilo**, los poetas *se dirigen a la mayoría*, por lo que se utiliza un lenguaje más claro, casi prosaico y rayano en lo coloquial, interesa más el contenido que los aspectos formales y estéticos.

a. **BLAS DE OTERO (1916-1979)**

Poeta destacado en estos años, primero de la poesía desarraigada y después de la social. En su primera etapa (*Ángel fieramente humano* [1950] y *Redoble de conciencia* [1951]), utiliza el soneto y otras formas clásicas a las que imprime un contenido existencialista o espiritual. Ya en esta primera etapa se anunciaba un paso del “yo” al “nosotros” que se verificará en la poesía de los años 50.

En su siguiente etapa, de poesía social, Blas de Otero quiere comunicar a los demás hombres sus experiencias anteriores. La palabra adquirirá un valor estético y ético, pues servirá para denunciar el dolor y el sufrimiento al que el hombre es condenado por el estúpido presente. Las obras más importantes de esta fase son: la antes mencionada *Pido la paz y la palabra* (1955), *Que trata de España* (1959) y *En castellano* (1960). En la primera de estas obras el poeta dirige su voz directamente a España (“*una patria árida y triste*”, a la que ama con patética ternura). Dolor y amor se aúnan en el sentimiento de la patria en *Que trata de España*. El poeta se pone al servicio de todos los demás, de ahí que acoja expresiones coloquiales fácilmente comprensibles para el lector.

b. **GABRIEL CELAYA (1911-1991)**

En su obra citada *Cantos iberos* (1955) se produce un abandono de las formas clásicas para conseguir una “poesía para todos”. Presenta una tendencia por el versículo y se advierte, asimismo, la presencia de coloquialismos; no obstante, también hay algunos recursos retóricos.

c. **JOSÉ HIERRO (1922-2002)**

En su producción literaria encontramos poemas existenciales y poemas sociales, pero nunca llega a identificarse totalmente con ninguna de las dos líneas. Es un poeta tremendamente humano y de gran rigor artístico. Sus poemas son de dos tipos: *reportajes* (visiones, testimonios directos) y *alucinaciones* (en los que “se habla vagamente de emociones”). En su obra se enfrentan el profundo amor a la vida y la conciencia del dolor y de las limitaciones.

En 1947 publica dos libros, *Tierra sin nosotros* y *Alegría*, en los que es posible encontrar cierto carácter autobiográfico: el dolor y la madurez tras la experiencia del encarcelamiento una vez acabada la guerra. *Quinta del 42* (1953) se aleja del realismo social al uso en la época.

3. **LA SUPERACIÓN DE LA POESÍA SOCIAL: LOS AÑOS 60: LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA**

Aunque la poesía social se prolonga hasta los años 60, ya desde los 50 comienzan a aparecer libros cuyos autores “son niños de la guerra”, nacidos entre 1925-35 y que no participaron en ella, poetas que representan la superación de esta concepción de la poesía, a la que reprochan su excesivo prosaísmo y la ausencia de lo personal y de lo íntimo; también rechazan su intención política. Algunos son: **Jaime Gil de Biedma** (1929-1990), **Ángel González** (1925-1995), **José Ángel Valente** (1929-2000), **José Manuel Caballero Bonald** (1926), **Antonio Gamoneda** (1931), **Claudio Rodríguez** (1934-1999) y **José Agustín Goytisolo** (1928-1999) [*Generación de los 50*]².

Algunos **rasgos fundamentales** de la poesía de estos años:

² Generación de los 50, generación del medio siglo o “de los niños de la guerra” son algunas formas de llamar a estos poetas que comenzaron a publicar en los años 50. No son poetas “de la guerra”, sino “de la dictadura”. Además de poetas, hay también narradores en esta generación del medio siglo.

- Es característica una actitud humanista, existe una preocupación por los problemas del ser humano, tanto sociales e históricos como morales y existenciales, aunque huyen de todo tratamiento patético.
- Se muestran inconformistas ante el mundo que los rodea, pero al mismo tiempo revelan cierto escepticismo.
- La poesía es concebida como un modo de conocimiento propio y del mundo, Lo propio de estos poetas es la creación y la consolidación de una poesía de la experiencia personal, de ahí el nombre con que suele ser designada esta corriente: **poesía de la experiencia**.

La **temática** se caracteriza por un **retorno a lo íntimo**: el fluir del tiempo, la evocación nostálgica de la infancia, lo familiar, el amor y el erotismo.

En cuanto al **estilo**:

- rechazo tanto del patetismo de la poesía desarraigada como del prosaísmo de los poetas sociales;
- naturalidad y fidelidad al estilo conversacional, pero existe también una depuración del lenguaje;
- uso de la sátira y la ironía, por medio del humor se revela su inconformismo; y
- búsqueda de un lenguaje poético personal.

Algunas obras: *Moralidades* de J. Gil de Biedma, *Conjuros* de Claudio Rodríguez, *La memoria y los signos* de José Ángel Valente, *Claridad* de José A. Goytisolo, *Áspero mundo* de Ángel González, *Subelevación inmóvil* de A. Gamoneda.